

La vía chilena al socialismo 50 años después

Tomo II. Memoria

**Robert Austin Henry, Joana Salém Vasconcelos
y Viviana Canibilo Ramírez**
(compilación)

OCHOLIBROS



CLACSO

Austin Henry, Robert. *La vía chilena al socialismo: 50 años después* / Austin Henry, Robert; Joana Salém Vasconcelos; Viviana Canibilo Ramírez; compilado por Robert Austin Henry; Joana Salém Vasconcelos; Viviana Canibilo Ramírez. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, 2020.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-987-722-769-7

1. Historia. 2. Historia de Chile. I. Salém Vasconcelos, Joana. II. Canibilo Ramírez, Viviana. III. Título.

CDD 983

La vía chilena al socialismo: 50 años después: tomo 2, memorias / Mafalda Galdames Castro... [et al.]; compilado por Robert Austin Henry ; Joana Salém Vasconcelos; Viviana Canibilo Ramírez; prefacio de Tomás Moulian. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2020.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-722-771-0

1. Historia. 2. Historia de Chile. I. Galdames Castro, Mafalda. II. Austin Henry, Robert, comp. III. Salém Vasconcelos, Joana, comp. IV. Canibilo Ramírez, Viviana, comp. V. Moulian, Tomás, pref.

CDD 983

Diseño y diagramación: Eleonora Silva

Arte de tapa: Villy



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Secretaria Ejecutiva

Nicolás Arata - Director de Formación y Producción Editorial

Equipo Editorial

María Fernanda Pampín - Directora Adjunta de Publicaciones

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

María Leguizamón - Gestión Editorial

Nicolás Sticotti - Fondo Editorial



LIBRERÍA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE CIENCIAS SOCIALES

CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital o adquirirse en versión impresa desde cualquier lugar del mundo ingresando a www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana

La vía chilena al socialismo. 50 años después. Tomo II: Memoria (Buenos Aires: CLACSO, noviembre de 2020).

Obra general ISBN 978-987-722-769-7

Tomo II ISBN 978-987-722-771-0

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

El contenido de este libro expresa la posición de los autores y autoras y no necesariamente la de los centros e instituciones que componen la red internacional de CLACSO, su Comité Directivo o su Secretaría Ejecutiva.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>

Índice

Prefacio. “Memorias” de la Unidad Popular	11
<i>Tomás Moulian</i>	
En esas horas	13
<i>Mafalda Galdames Castro</i>	
Agradecimientos	15
La vía chilena al socialismo. 50 años después.....	17
<i>Robert Austin Henry, Joana Salém Vasconcelos y Viviana Canibilo Ramírez</i>	
Historia y economía	
Memorias rebeldes. El recuerdo de la Unidad Popular y Salvador Allende durante la posdictadura en Chile.....	29
<i>G. Loreto López, Caterine Galaz V. e Isabel Piper Sh.</i>	
Los límites infranqueables de la propuesta de la Unidad Popular desde las organizaciones de los trabajadores	45
<i>Héctor Vega</i>	
Cabañas a la orilla del mar. Una promesa de la Unidad Popular	61
<i>Valentina Rey Domínguez</i>	
Unidad Popular, semilla sembrada en la juventud combatiente.....	79
<i>José Miguel Carrera Carmona</i>	
La vida de un Cordón Industrial.....	89
<i>Miguel Silva</i>	

La batalla educacional

Un sueño inconcluso 117
Carmen Vargas Torres

Las Brigadas Ramona Parra.....139
Alejandro “Mono” González

Luchando por educación “para todas y todos”. La visión educacional
de la Unidad Popular y de Salvador Allende 155
Beatrice Ávalos

Encuentro con nuestra historia: los mil días y muchos más..... 175
Zabrina Pérez Allende

Políticas de cambio educativo en Chile. Allende entre Frei y Pinochet.....189
Marcela Gajardo

La reforma agraria

Sindicalismo y capacitación campesina en la Unidad Popular 207
Oscar Torres Rivera

Desafíos y contradicciones en una experiencia inconclusa.
La capacitación campesina en la Reforma Agraria
de la Unidad Popular 227
Rolando Pinto Contreras

Reforma Agraria: del relato épico a su compleja implementación
cotidiana 247
Sergio Gómez Echenique

Radicalidad agraria de la Unidad Popular.
Testimonios y relatos de mapucistas del centro sur 263
Esteban (Teo) Valenzuela Van Treek

Mujeres en lucha

Evocando la Historia.....	285
<i>Francisca Rodríguez Huerta</i>	
Mis memorias.....	305
<i>Mafalda Galdames Castro</i>	
El Ministerio que no fue.....	321
<i>Carmen Gloria Aguayo</i>	
Memorias de una mujer campesina.....	333
<i>Alicia Muñoz Toledo</i>	
Desde La Victoria a la victoria. Memoria de una militante pobladora.....	345
<i>Yolanda Álvarez</i>	
Sobre sueños, esperanza y rebeldía de la mujer pobladora y trabajadora en la Unidad Popular	353
<i>Militza Meneses López</i>	

Perspectivas desde el MAPU

Allende: de la esperanza a la tragedia	373
<i>Jaime Gazmuri Mujica</i>	
Kalki Glauser: MAPU, la Unidad Popular y la izquierda chilena: reformista y revolucionaria. El carácter de la derrota. Lecciones y autocrítica	391
<i>Carlos Méndez Contreras</i>	
El MAPU desde Lota.....	409
<i>Tito Gutiérrez Contreras</i>	
Un hombre llamado <i>Fernando</i> . Memorias irreverentes en torno a los orígenes del MAPU, la Unidad Popular y la militancia de Juan Pablo Schroeder (1968-1973)	421
<i>Nicolás Acevedo Arriaza</i>	

La crisis del MAPU. Cómo y de qué manera se divide
a un partido de izquierda..... 437
Oscar Guillermo Garretón,
en colaboración con revista Punto Final

Miradas extranjeras

Un viajero filatélico en busca de la Unidad Popular481
Graham E. L. Holton,
en colaboración con Viviana Ramírez y Robert Austin H.

No puede haber revolución sin canciones (ni sin arte,
ni educación popular, ni solidaridad internacional),
o lo que aprendí de la Unidad Popular de Chile, 1970-1973 497
Norma Stoltz Chinchilla

La visión chilena medio siglo después 515
Ronald H. Chilcote

(Diario de) una testigo accidental, 1972-1974..... 529
Joan Domicelj

Vivemos no Chile o que teríamos amado ter no Brasil, mas não pudemos.
Entrevista com Joana Salém Vasconcelos, São Paulo, agosto 2018545
Almino Affonso

Três anos de exílio no Chile ensinaram
o que é um processo revolucionário557
Zillah Branco

Memoria de la Unidad Popular de un historiador gringo.
La Revolución Chilena desde abajo573
Peter Winn

Sobre los autores, las autoras y compiladores..... 589

El MAPU desde Lota

Tito Gutiérrez Contreras

Nada se puede explicar sin historia, por lo que comenzará este relato desde el gobierno de Frei Montalva, desde el Partido Demócrata Cristiano (PDC), desde el Partido Comunista (PC). Todo esto desde Lota, ciudad minera a 45 kilómetros de Concepción y con una incidencia enorme en el movimiento sindical, político y en el esplendor de la explotación del carbón, a la economía nacional.

En Lota, el partido dominante en toda la esfera comunal era el PC, donde la militancia se expandía por toda la ciudad, con un sectarismo enorme hacia todos los otros partidos incluyendo al Partido Socialista (PS), a pesar de las alianzas que con ellos tenían. En Lota no había cabida para “otros” que no fueran comunistas y en medio de ese ambiente existía el PDC muy disminuido, que se abría paso con muchas dificultades en el día a día, hasta que llega Alberto Jerez a presentarse como candidato a diputado. Venía con un discurso diferente al tradicional, más comprometido con los trabajadores que poco a poco fue cautivando a todos aquellos que se sentían distantes de los comunistas y lejos de la derecha; muchos jóvenes se sumaron a su candidatura hasta lograr ganar y convertirlo en diputado de la

república. Con esto, la Juventud Demócrata Cristiana (JDC) en Lota se fortalecía y ampliaba su cantidad de militantes. La marcha de la Patria Joven había producido tanto encantamiento que a sus filas llegaron miles de jóvenes encantados de la mística que provocó la marcha y su arribo a Santiago, además del inicio de la reforma agraria, aún pequeña y tibia y de la “chilenización” del cobre, abrían espacios interesantes de cambios que hizo que muchos jóvenes ingresaran a ese partido.

En la entrada del verano de 1968 llega un dirigente provincial de la JDC a invitarnos a participar de un campamento de formación política en Arauco. Solo teníamos que llevar a 25 jóvenes a esa primera experiencia. Llegado febrero partimos con dirección a la comuna de Arauco, punto de encuentro, la Gobernación de esa ciudad, dónde nos recogen y nos llevan camino a Lebu, pero muy cerca de Arauco. Levantamos campamento y al cuarto día, todos juntos en la carpa central, dónde recibíamos una charla de un dirigente nacional, vemos que ingresa un joven de bigotes, con manta y bufanda, se instala en cuclillas, escucha con mucha atención todo lo que está pasando. Cuando se termina la charla, el profesor lo presenta y nos dice “Camaradas, ha llegado a visitarlo nuestro presidente nacional de la JDC, Rodrigo Ambrosio”. Todos habíamos escuchado mucho de él y nunca pensamos, ni nos dijeron que el vendría a visitarnos por lo que la sorpresa fue mayúscula y nuestros pechos se hincharon de orgullo al sentirlo ahí.

Rodrigo infundía un gran respeto, uno adquiriría casi instantáneamente una admiración por su persona y su cercanía con uno era de afecto y confianza. Todo un líder, de esos que tanta falta hacen hoy. Ambrosio nos da una charla y nos invita a seguir por la senda de estar ligado a la gente, en especial con la clase trabajadora y los pobres de país. Ya llegada la tarde nos avisa que debe irse y juntos entonamos nuestro himno que cantamos con toda la fuerza.

“Demócratas Cristianos a luchar, luchar
Demócratas Cristianos a vencer, vencer

Mientras exista miseria, injusticia social
Y el pueblo incesante no tenga lugar
Lucharemos hasta el final”.

Llegada la tarde noche del quinto día de campamento, se procede a la evaluación. Se recogen opiniones. Cada carpa albergaba a seis camaradas y entre ellos eligen al mejor acampante. Una vez terminada esa designación, entre los seis mejores elegían al mejor del campamento, cuya designación cae en mi persona, lo que me llenó de orgullo. Toda una ceremonia llena de mística y de compromiso político pegado a fuego para el resto de la vida.

Al sexto día regresaríamos como alrededor de las 18, pero cerca de las 10 de la mañana llega una camioneta, muy apresurada. Nos avisan que debemos levantar campamento e irnos rápidamente, ya que hay una acusación del presidente del Senado, Tomás Pablo, militante de la DC. En sesión plena de esa corporación, dice que en Arauco se estaban realizando campamentos subversivos y nada menos por jóvenes de la JDC encabezados por su presidente nacional, Rodrigo Ambrosio. Ya la polarización al interior de la DC comenzaba a expresarse con mucha fuerza, y las diferencias entre “momios” y chascones eran abismales.

Otra expresión de esas diferencias se da en las elecciones parlamentarias de 1969 y la DC nombra a Arturo Frei candidato a diputado por Concepción-Arauco del sector derechista, en desmedro de Jorge Torres del sector chascón. Eso originó que en mi calidad de presidente comunal de la JDC de Lota nos dirigiéramos a la sede de la DC en Concepción a tomarla por 48 horas que después de una negociación se entregó, bajando a la calle Barras Arana, hoy el principal paseo peatonal, e iniciamos una marcha que al poco andar nos damos cuenta que en sentido contrario venían marchando el ala derechista, y lo teníamos ahí frente a frente lo que terminó en una batalla campal, escándalo nacional.

Doy testimonio de todo esto para decir que lo que venía era producto de las diferencias profundas en el seno de un partido de centro,

donde las contradicciones que estaban en la sociedad se expresaban en todo su esplendor al interior de la DC. Lo mismo era en la Universidad de Concepción, donde la JDC ya se veía a la izquierda encabezada por el presidente provincial de ese partido, Eduardo Aquevedo, además dirigente estudiantil universitario. Por lo tanto, había una JDC fuerte, extendida en toda la provincia, en las universidades y en el movimiento secundario de estudiantes.

En el verano de 1969, Rodrigo Ambrosio organiza un nuevo campamento juvenil con jóvenes de Lota y con jóvenes de primer año de la Universidad Católica de Santiago en la ciudad de Quillón, a las orillas del río Itata. Esta vez Rodrigo estuvo de principio a fin con nosotros y al terminar nos pide que cada uno reciba a uno de los jóvenes capitalinos para hacer un trabajo político en Lota durante el verano. Es así que me toca llevarme a Víctor Maturana y otros a otros compañeros y camaradas. Enero y febrero fue de trabajo intenso en Lota, en cada población, con estos amigos de pelo rubio largo, ojos azules y de bonitos rasgos que causaron admiración en las jóvenes lotinas ligadas a padres de muy buen pasar y dinero, pero que Rodrigo no dio espacio para el esparcimiento, solo pidiendo trabajo y compromiso.

Como parte de una anécdota de ese trabajo veraniego, con una disciplina estricta para cumplir las tareas encomendadas por Rodrigo, un día de la semana, con un calor intenso, en pleno verano, los compañeros santiaguinos me piden ir a la playa, aunque sea por un rato. La verdad que lo pensé bastante y con mucho temor los acompañé a Playa Blanca, cercana a Lota. Ya cuando eran como las cinco de la tarde me vino el cargo de conciencia de no estar cumpliendo con el trabajo político poblacional y decidí regresar solo a casa de mi madre, que era el punto de encuentro en las reuniones que teníamos con Rodrigo. Antes de irme de la playa le solicité a los muchachos que en una hora más debían regresar.

Corriendo fui a tomar el bus que me llevaría de regreso y al subir veo que en la tercera línea de asientos iba Rodrigo conversando con otro compañero. Entonces aproveché, y pasé raudo al final para bajarme antes de lo que debía. Corrí como cinco cuadras y llegué a casa

de mamá, para que no nos fuese a sorprender. Luego de 10 minutos golpean la puerta de casa y cuando abro estaba mi Presidente Nacional de la JDC en Lota, quién me saluda y dice: “¿por qué no me saludó cuando subió al bus en la playa?”. Salí pillado e inmediatamente me pregunta por los demás compañeros. En forma estoica le respondo que fueron un rato a la playa, que los había autorizado pues hacía mucho calor. “Ya, esperamos a que lleguen”, me responde. Mientras tanto se sirvió un café con sopaipillas que mi madre había preparado para la ocasión.

Cuando los muchachos santiaguinos llegaron se dio comienzo y Rodrigo de entrada les dice: “Aquí están para hacer trabajo en las poblaciones; además, están en el corazón del mundo sindical y obrero. Por lo que no se pueden dar el lujo de perder ni un minuto, en tanto dar como aprender. Así que al que no le gusta, este es el momento para decidirse, y regresar a Santiago. Y se van esta noche conmigo”. Silencio absoluto, nadie dijo nada. Al cabo de un par de minutos el compañero Ambrosio dice: “bien, proseguimos con la reunión”.

Para terminar este episodio, cuando estábamos por terminar, golpean la puerta y mi madre abre. Cuando salgo, me encuentro con dos jóvenes lotinas, hijas de los más adinerados del pueblo y una de ella con un Fiat 600, que para esos tiempos era un lujo. En ese momento Rodrigo se estaba retirando de la casa y una de ellas le dice: “Si va para Concepción, nosotras lo podemos ir a dejar”. Ante lo cual, Rodrigo responde: “No gracias, yo viajo en bus”. Y se fue raudamente, dejándonos ahí, no sé si contentos o preocupados por “la falta cometida”, pero que no pasó a mayores. Esa era la formación de esos años, para unos mal y para otros añorados, donde la disciplina y el compromiso eran a toda prueba y no para ambigüedades. Terminado el verano se pone fin a esta experiencia social y política. Nuestros compañeros capitalinos deben volver a sus casas y a sus estudios, después de haber estrechado una gran amistad que dura hasta hoy, como es mi caso con Víctor Maturana.

Con este cuadro se produce el día en que el sector Rebelde de la DC da el paso para salir del partido, dando nacimiento al Movimiento de

Acción Popular y Unitario (MAPU). En este grupo se encontraban, principalmente jóvenes militantes demócratacristianos encabezado por Rodrigo Ambrosio.

Al día siguiente del anuncio nacional de renunciar a la DC, en Lota nos juntamos en la plaza de armas y nos dirigimos a la sede del partido unos 50 jóvenes, a tener nuestra última reunión en ese local. Y nos fuimos llevándonos todo, incluida la escoba para barrer.

Así se formaba en esta ciudad minera el MAPU, cuyo primer secretario político local (SEPOL) fue Alejandro Picheira, profesor lotino, seguido por Concepción, toda la provincia, las universidades, los colegios secundarios, con Alberto Jerez como senador de la República. Nacíamos con mucha fuerza y representación. Y ya en Lota el propio PC debía mirarnos con otros ojos de respeto y de necesidad de aliarnos, para enfrentar lo que venía, que era nada menos que la elección presidencial.

Jorge Alessandri, candidato presidencial de la derecha, se viene a proclamar a Lota, en el teatro de la ciudad, el cine Laurie, el 19 de marzo de 1970. Teatro de madera con galería incluida, anclado frente a la plaza Chillancito. Alessandri con alrededor de 200 personas y fuera del teatro en la plaza, una multitud cercana a las ochocientas personas, gritando consignas contra la derecha y con pancartas de Salvador Allende.

Terminado el acto “del Paleta”, apodo con que la gente le conocía a Alessandri, él y su gente no podían salir del teatro ante la enardecida “chusma”, como el padre de Alessandri le decía a la gente del pueblo que se encontraba afuera. Cubierto por sus adherentes consiguen subirlo a un auto que sale raudo hacia fuera de la ciudad. Pero en el lugar no logran sacar una camioneta, la que es empujada por la gente hasta el estadio de Lota y allí incendiada. Esos hechos, que fueron escándalo nacional por la prensa derechista con grandes titulares, hicieron que el candidato de la izquierda, Salvador Allende, anunciara esa misma noche que al día siguiente se presentaba en Lota junto a los mineros de la cuenca del carbón.

Al mediodía Allende arriba a la ciudad minera, con su Plaza de Armas repleta de miles de personas que se congregaron para escucharlo, con cientos de banderas del PS, del MAPU, Radicales, del PC, del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y la Unidad Popular (UP). Los diarios de izquierda hicieron una comparación entre el acto de Alessandri con 200 personas y la de Allende con miles de partidarios.

La noche del triunfo de Salvador Allende, la gente se reúne en el Sindicato Minero, ubicado frente a la Plaza de Armas de la ciudad, a celebrar. Y desde ahí sale una marcha que recorre Lota Bajo y Lota Alto completo, cantado y gritando consignas, como “¡Allende, Allende, el pueblo te defiende!”.

Con Allende electo, nuestro trabajo se aboca a respaldar al presidente y al gobierno de la UP. El trabajo político de los partidarios se centra en llevar adelante con éxito la producción del carbón, ya que se había nombrado como su gerente general al dirigente sindical, miembro del comité central del PC, Isidoro Carrillo Tornería. Por lo tanto, se asume como propio el elevar la producción, incluyendo trabajos voluntarios en el yacimiento minero.

Sin embargo, al interior del gobierno y de los partidos de la UP surgen miradas distintas de cómo debe ser la conducción del gobierno, y la intensidad de las reformas o cambios que debía darse en la sociedad chilena. Ello lleva a la conformación de dos corrientes ya conocidas, y que tiene en el MAPU su mayor expresión con la división entre el MAPU Garretón y el MAPU Gazmuri.

Esta división no pasó por Concepción y sus comunas, todo el regional se alineó bajo la conducción de Oscar Guillermo Garretón, que además había sido elegido diputado, y de Eduardo Aquevedo, existiendo un solo MAPU sin discusión alguna. En Lota, el centro de la actividad política se centra con el nombramiento de Isidoro Carrillo Tornería como gerente general de Empresa Nacional del Carbón (ENACAR) y el traslado de la Gerencia General desde Santiago a Lota.

Es necesario recordar que “En 1960, Isidoro Carrillo era un joven pero ya respetado dirigente sindical de los mineros del carbón.

Encabezó ese año una huelga sin precedentes en la historia de Lota, que duró 96 días. Obreros de diferentes ciudades y provincias de Chile enviaron todo tipo de ayuda a la zona del carbón para respaldar a los mineros que hacían ollas comunes en las calles. Los mineros iban acompañados de sus mujeres e hijos adolescentes. A la cabeza de las columnas de mineros iba Isidoro, junto a Clotario Blest, Alberto Jerez, Jorge Montes Moraga y otros dirigentes sindicales, políticos y sociales. Por eso, pocos años después, los viejos mineros, con sus rostros tiznados de carbón, apenas contenían las lágrimas cuando, a principios de 1971, el presidente Salvador Allende, desde una tribuna instalada en la plaza principal, anunció la designación de Isidoro Carrillo como gerente general de las minas de Lota, luego que el 31 de diciembre de 1970, el mandatario socialista estatizara las empresas carboníferas de la región: Lota, Curanilahue, Trongol, Lebu y Schwager” (Salazar Salvo, 2016).

Los mineros, los mismos que en 1920 conquistaron la jornada laboral de ocho horas, luchaban porque dicha jornada fuera real y efectiva. La conseguida en 1920 corría desde que el minero llegaba al frente de laboreo hasta que terminaba su labor productiva; sin embargo, con el transcurso de las décadas, el tiempo de llegada hasta el frente era cada vez mayor, especialmente en minas como Schwager, donde los trabajadores podían demorar casi dos horas en entrar y salir de los piques. Los mineros proponían una jornada de ocho horas, desde que bajaban al interior de la mina y recibían su lámpara de trabajo, hasta el momento en que la entregaban, antes de ser subidos al ascensor. Exigían también la instalación de duchas para bañarse después del trabajo, además de otros puntos domésticos diversos.

La huelga se perdió, pero la gesta de los mineros quedó en la retina de la sociedad y después de que el presidente Eduardo Frei Montalva reemplazara a Jorge Alessandri en La Moneda, se promulgó la ley de “Lámpara a Lámpara”, con votos a favor de la izquierda y de un amplio sector de la DC que encabezó el senador Alberto Jerez. En la conquista de ese logro y de otros muchos, Carrillo tuvo un papel protagónico.

Así el trabajo político en Lota y Coronel estaba centrado en las minas de carbón, y desde esa actividad minera giraba el que hacer en tener éxito en la producción del carbón.

La visita de Fidel Castro a la zona minera el 24 de noviembre del 71 es otro de los hitos que sucedieron en el gobierno de Allende, donde el comandante Castro se reúne en un acto multitudinario con mineros de Lota, Coronel, más un tren repleto de mineros de Curanilahue, Lebu, Pilpilco y otros lugares de la provincia de Arauco, en Playa Blanca, el centro de Chile continental.

Golpe de Estado en Lota

El 11 de septiembre está marcado por la huelga de los camioneros, el desabastecimiento del comercio, y al interior del gobierno las contradicciones entre los que querían acelerar el cambio versus los que querían hacer cumplir el programa de la UP como eje del mandato de Allende. Llega el fatídico día en que muy temprano en la mañana, nos trasladábamos en el tren que era el único medio de transporte público entre las ciudades mineras de Lota, Coronel y San Pedro con Concepción. Al pasar por la Plaza de Armas de la capital regional, donde se encontraba la intendencia, se ven tanquetas y muchos militares rodeándola, lo que causó cierta preocupación e interrogante. Ya llegado al trabajo los compañeros nos dicen que hay golpe de Estado en Chile.

Lota el mismo 11 y sus días posteriores no es la excepción del país y se desata una seguidilla de arrestos, allanamientos en casas y detenciones que en su gran mayoría iban a parar al Estadio Regional, campo de detención de la dictadura, o la Isla Quiriquina, otro centro de reclusión.

La mayor preocupación de la gente era qué pasaría con los dirigentes sindicales, Alcalde, políticos de la UP, pero principalmente de cuál sería la suerte del compañero gerente general de ENACAR, Isidoro Carrillo. Estos hechos son recogidos del informe Rettig que lo relatan de la siguiente manera:

El 22 de octubre de 1973 en el predio de Gendarmería, frente a la autopista que une Concepción, Talcahuano, Coronel, fueron fusilados cuatro dirigentes comunistas de Lota, ellos fueron:

Vladimir Araneda Contreras, con 33 años de edad, profesor de educación física y dirigente gremial del magisterio Lotino.

Bernabé Cabrera Neira, de 39 años, empleado de Celulosa Arauco y presidente del Sindicato de Celulosa Concepción.

Isidoro Carrillo Tornería, 46 años, administrador público, gerente general de la Empresa Nacional del Carbón, ENACAR.

Danilo González Mardones, 39 años, profesor normalista, alcalde de Lota.

Posteriormente a su detención, los militares los acusan de subversivos y en un consejo de guerra los condenan a muerte. Esto logra el efecto deseado por los militares y en la zona minera, históricamente luchadora, se produce un duelo por los cuatro dirigentes, nada menos que de su alcalde en ejercicio, del gerente general de las minas carboníferas y dos destacados dirigentes gremiales. A partir de ese hecho, las detenciones se dejan caer con toda la fuerza, barriendo así con las organizaciones presentes en la zona.

Producido el golpe militar, la dirección provincial del MAPU desaparece de inmediato, muchos de ellos se van de Concepción al extranjero y otros cambian de ciudad. Así se deben enfrentar los primeros años de la dictadura. Sin embargo, a comienzos de 1976 se rearticula un grupo de compañeros encabezados por Alfredo Ardouin y Andrea Bascuñán, entre otros. Luego se suman Bernardo Daroch, Isidoro Mena, Tito Gutiérrez, Leo Rodríguez, Omar Rebolledo, Adriana San Martín, Jorge Venegas, Alfredo Olguín de Coronel, Eduardo Benítez y Eduardo Saavedra, entre los que recuerdo.

Nuestro primer encuentro con la dirección nacional del MAPU se produce de la siguiente manera. Un día de la entrada del invierno golpean la puerta de mi casa, en la población Polvorín de Lota, dos compañeros y una compañera. Entre ellos, pasados muchos años

después, descubrí que los personajes o dirigentes nacionales que llegaron esa mañana estaban encabezados por Eugenio Tironi y Carlos Ortuzar, más la Mané, de la cual nunca supe su nombre verdadero. Las fiestas patrias de ese mismo año nuevamente llegaron, y estos compañeros pasan el 18 de septiembre con nosotros.

En uno de los encuentros que tuvimos con Carlos Ortuzar venía a entregarnos los lineamientos políticos y unas cajas de fósforos en cuyo interior venían microfilmes, documentos que debíamos distribuir y leer con una lupa. Estos encuentros se producían cada cierto mes y para que no nos descubrieran arrendamos un bote y con unas cañas de pescar nos internábamos en la Laguna Grande de San Pedro de la Paz, como tres jóvenes a los que nos gustaba pescar. Nunca tuvimos ningún problema y luego de esa reunión, encuentro o conversación, nuestro dirigente nacional se volvía a Santiago.

El MAPU así se rearticula en la provincia de Concepción, pero también comienza la división. En una oportunidad, después de haber sostenido una reunión en Concepción, al día siguiente nos llega la noticia de la detención de Alfredo Olguín y un par de compañeros más. ¿Qué había pasado? Después de nuestra reunión en la que participó Olguín, este junto a otros compañeros fueron a participar de otro encuentro donde se estaba preparando la división del MAPU, creando el MAPU PT, o MAPU de los trabajadores.

Dentro de los participantes había un compañero que para el 11 de septiembre de 1973 era miembro del Comité Central, y debido a sus responsabilidades políticas se había ido de Talcahuano a vivir a Santiago. Pasado unos años, nuestro compañero se vuelve a vivir a la casa de sus padres en Talcahuano y encuentra trabajo como vendedor de pasajes en la Línea Azul que hacía el trayecto hasta Chillán. En su oficina del terminal de buses, conoce a una mujer que viajaba constantemente en esa línea, comienza con ella un romance y luego de un corto tiempo se casan. Para el encuentro paralelo que antes les mencionaba habían acordado reunirse en una iglesia camino a Talcahuano y para que no fuese sospechoso acuerdan que cada uno invite a sus esposas o compañeras. Estas se quedan en una sala y los demás ingresan a la

reunión. La esposa del compañero de los buses les propone a las mujeres que hagan intercambio de teléfonos donde podrían ubicar a sus respectivos esposos. Acceden y dan los teléfonos de los compañeros.

Al día siguiente del encuentro, esta mujer llama a Alfredo Olgúin y le dice que a su compañero lo habían detenido y que urgente se encuentren en calle Chacabuco con Rengo, en el Parque Ecuador. Alfredo se dirige de inmediato a la dirección indicada y en el punto de encuentro es detenido por desconocidos. Lo mismo les sucede a los otros integrantes de la reunión del día anterior, que fueron todos detenidos con el mismo cuento y de la mujer delatora. Nunca más se supo incluyendo a su supuesto marido.

Mal comienzo para los integrantes de esa fracción de MAPU que con los años no tuvo mayor relevancia en la resistencia a la dictadura, por lo menos en Concepción. Los años de resistencia en la clandestinidad da sus frutos ya que de vuelta al SI o NO ya contábamos con un MAPU fuerte que marcó presencia y conducción en la reconquista de la democracia. Es tan así que en la primera elección de diputados, después de Pinochet en 1989, salen electos diputados por Talcahuano Víctor Barrueto con el 34,27% y más de 41 mil votos y José Antonio Viera Gallo con el 30,06% y más 51 mil votos, ambos provenientes del MAPU.

Hoy, a más de 50 años de fundación del MAPU, sus ex integrantes, para cada 19 de mayo nos juntamos a recordar, a reencontrarnos, a añorar, sin censuras con el otro u otra, tanto en Concepción, Santiago, Valparaíso y otra ciudades de Chile. Al parecer, la bandera verde con la estrella roja quedó pegada en nuestros corazones, estemos donde estemos y para siempre.

Referencias

Salazar Salvo, M. (2016). *La lista del Schindler chileno. Empresario, comunista, clandestino*. Santiago: LOM.